

ARTÍCULOS

1 César Iván Bondar
Tatiana Olmedo:

Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas.

De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12.

2 Elena María Krautstofl:

TERRITORIO DE FRONTERAS Y
ESPACIO DE CUERPO/MUJER.

Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

3 Luis E. Blacha:

Los alcances de la reflexividad.

3 María Eugenia Cardinale:

Mecanismos de seguridad, dispositivos de poder y Relaciones Internacionales.

Territorio de fronteras y espacio de cuerpo/mujer. Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

Border territory and areas of body/woman. Transnational pilgrimage of "paseras" between Posadas (Argentina) and Encarnación (Paraguay)

Elena María Krautstoff¹

Resumen

El propósito que perseguimos es el de interpretar un método de trabajo propio de mujeres de origen paraguayo cuyo desempeño laboral adquiere en la jerga fronteriza la denominación de "paseras". La perspectiva por la que optamos es centrarnos en el transmigrar de mujeres-paseras cuya ocupación y destreza son las de transportar mercancías diversas para la venta -entre las ciudades de Encarnación (Paraguay) y Posadas (Argentina)-; utilizando sus cuerpos como receptáculo de las mismas. La presentación del problema es el resultado de una prolongada observación etnográfica que nos permitió ligar el modo sociocultural del trabajo como condicionante de la percepción del cuerpo vivido como objeto de incorporación de esas mercancías. Por tal motivo nos interesa adoptar la idea de que el cuerpo físico expuesto representa y da lugar a un modo de ser en su ampliado mundo de relaciones y transacciones.

Palabras Claves: Frontera- Transnacionalización- Mercado/ Cuerpo- Trabajo informal.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

The purpose that we pursue is to interpret a work method itself of paraguayan women whose job performance acquires the name of “paseras” in the border jargon. The perspective that we chose is to focus on the transmigration of women/paseras, whose occupation and skill is transporting various goods for sale, among the cities of Encarnación (Paraguay) and Posadas (Argentina) - using their bodies as a receptacle thereof. The presentation of the problem is the result of prolonged ethnographic observation that allowed us to link the sociocultural mode of work as a condition of perception of lived body like object of in-corporation of such goods. Therefore we are interested in adopt the idea that the exposed physical body represents and leads to a way of being in the extended world of relationships and transactions.

Keywords: *Border / Transnationalization - Market / Body – Informal work*

“Visible y móvil, mi cuerpo está en el número de las cosas, es una de ellas, pertenece al tejido del mundo y su cohesión es la de una cosa. Pero, puesto que ve y se mueve, tiene las cosas en círculo alrededor de sí, ellas son un anexo o una prolongación de él mismo, están incrustadas en su carne, forman parte de su definición plena y el mundo está hecho con la misma tela del cuerpo”
(Merleau Ponty 1964:17)



Universidad Nacional de Misiones

Elena María Krautstoffl

¹Dra. en Antropología. Profesora del Departamento de Antropología Social de la F.H. y C. S., UNaM. Titular de la Cátedra Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica y del Taller de Tesis en la Lic. En Antropología Social. Investigadora: Directora del Proyecto de Investigación sobre Problemáticas de Fronteras y Migraciones.

E-mail: elekrau@gmail.com

Introducción

Nos ubicamos en un territorio de fronteras donde la interacción sociocultural de trabajadora/es transnacionales se desenvuelve en un contexto de dinámicas transfronterizas e internacionales reconocidas por su cotidianeidad.

El proceso migratorio de fronteras, Posadas (Argentina) –Encarnación (Paraguay), observado y estudiado etnográficamente desde el año 2010 hasta mediados del 2014¹, se destaca por la compleja red de ciudadana/os de ambos países, a la vez que se distingue altamente diversificada en emprendimientos laborales y una importante diversidad de *razones prácticas* que estimulan un modo de tránsito permanente entre ambos países. El propósito del artículo es interpretar un método de trabajo propio de mujeres de origen paraguayo cuyo desempeño laboral adquiere en la jerga fronteriza la denominación de “paseras”. El espacio por el que ellas transitan es amplio y diverso según intereses y objetivos de las movilidades; nuestra mirada se detendrá en las trabajadoras encarnacenas que transportan para la venta verduras y frutas entre otros variados artículos en la ciudad de Posadas.

La perspectiva por la que optamos es centrarnos en el *transmigrar* de mujeres-paseras cuya ocupación y destreza son las de transportar esas mercancías utilizando sus cuerpos como receptáculo de las mismas. Desde esta posición enfocamos el modo sociocultural del trabajo como condicionante de la percepción del cuerpo *vivido* y objeto de *in corporación* de mercancías. Por tal motivo nos interesa la idea de que el cuerpo físico expuesto representa y da lugar a un *modo de ser* en su ampliado mundo de relaciones. En este sentido, parafraseando a Merleau Ponty (1957:65) podríamos pensar que la mercancía es y está en el cuerpo y con el cuerpo porque admite “... la posibilidad del nacimiento de una norma (...) siendo la identidad de lo exterior y de lo interior y no la proyección de lo interior en lo exterior”.

El territorio en el que se desenvuelve el proceso de trabajo, al que denominamos como tránsito del “pase”, se presenta como una instancia habi-

tual, aunque insegura, de relaciones de fuerza intimidatorias frente a las autoridades de frontera (entre otras) que por lo general imponen reglas diferenciales y discriminatorias. Empero, la naturalización del *pasar* no revela el peso de la *carga* en los rostros y gestos tenaces de las paseras, la concentración y los sentidos se agudizan según las contingencias de cada día así como la astucia del pase *entremedio* de ese otro “cuerpo” social que representa la autoridad nacional. En el instante del control usual en todo paso de fronteras se impone el reparo a cuerpos/mercancías, que desde la mirada vigilante *ahonda la percepción* sobre la posible transgresión; entonces se produce o provoca la fricción y el forcejeo disciplinar entre cuerpo legal y cuerpo substantivamente ilegal e *indisciplinado* a modo de un simulacro que marca la desigualdad. Empero, este *paso* representa una formalidad en el camino que comenzó desde la salida de sus hogares encarnacenos y que no finaliza en el *estar* en el otro lado de la frontera, pues también comprende el regreso a casa.

Contextos

El imaginario colectivo construido sobre el mundo femenino no alcanza a dimensionar la envergadura del quehacer de las mujeres paraguayas más allá de su papel reproductivo envuelto en una *ilusión fetichista*². Históricamente sabemos de las labores múltiples de las que se ocuparon, por eso nos interesa puntualizar sobre las prácticas que ellas han desarrollado a lo largo de generaciones en espacios domésticos, artesanales, agrícolas y comerciales.

Damos unos pasos hacia atrás en el tiempo con el fin de visualizar detalles del siguiente comentario paisajístico de la plaza de Asunción, descripto por un viajero.

“En la noche también venían muchísimas mujeres con sus mulas cargadas con canastos llenos de chipa (un pan de maíz con queso, hechos en casa), gallinas, huevos, mandioca y otras cosas destinadas a la venta en la capital. Se soltaba a las mulas, y las mujeres tomaban posición en la plaza abierta para vender sus mercancías. Las mujeres, por regla general, se



preocupaban de su apariencia personal limpia y bonita. Cambiaban sus vestidos sucios del viaje, en los que quizás habían marchado veinte millas la noche anterior para traer sus pocos productos al mercado, y se ponían trajes blancos y limpios. El número de mujeres, que se dedicaban todas las mañanas a este quehacer, era de 400 a 500, y desde la salida del sol hasta las ocho o nueve presentaban uno de los espectáculos más ordinarios, que uno pueda imaginar.” (Barbara Potthast 2003:267)³

Las responsabilidades asumidas por las mujeres para cubrir las necesidades básicas de la familia -subsistencia, horticultura, cuidado del ganado, venta de los productos en mercados y plazas, labores domésticas, crianza de los niños, entre otros- tuvo sus motivos según circunstancias políticas y económicas de ese país. Reiteramos la participación de los hombres paraguayos en las sucesivas guerras⁴ y las bajas producidas en las mismas. En tiempos de “paz”, los hombres emprendían largos trayectos en las comitivas de trabajo extractivo de yerba natural y madera en los montes nativos de Paraguay.

Pero las palabras de viajeros no dejaron de reportar la indolencia de los hombres paraguayos trazando un comportamiento masculino que resta y desconoce la activa participación de los mismos en las contiendas por la defensa de su país, fagocitando asimismo una concepción de género desde “miradas” etnocéntricas que perduró aún en el tiempo y ámbitos diversos:

“Así como las mujeres llamaban la atención por su diligencia e industria, los hombres se destacaban por su pereza e indolencia. [...] La fertilidad, la riqueza inagotable del suelo bendito por Dios y las pocas necesidades propias le permiten [al hombre] este dulce far niente en su casa. Acostado a lo largo en su tosca hamaca de cuero de buey, colgada bajo el portal abovedado de su choza, descansa dormitando todo el día, sin que salga una palabrita de su boca, que está suficientemente ocupada con el eterno cigarro entre los labios y las veinte a treinta tazas de mate al día [sic]. La mujer y los hijos entre tanto atienden la casa y trabajan en el campo, de modo que, sin trabajo ni faena alguna, puede sa-

tisfacer sus necesidades del modo deseado. Esta indolencia frecuentemente raya en lo increíble.”(J.P. Robertson/W.P. Robertson 1839)

Empero, actualmente contamos con información suficiente para comprender los complejos acontecimientos por los que el pueblo paraguayo atravesó y que dieron por resultado el lugar que las mujeres debieron ocupar. De extracción humilde en su mayoría, vivieron, engendraron y cuidaron del sustento familiar en el ámbito rural y urbano. Conscientes de coyunturas infelices, incorporaron la cultura del trabajo sin restos para extraviar energías en conmociones inoportunas⁵.

Los datos comentados nos parecen de interés pues advierten del contexto sociolaboral y político en el que la población en su conjunto se vio exigida a modos de adaptación, modificándose los roles según las circunstancias.

Durante el mismo siglo XIX, en el año 1887 Rafael Hernández (1973: 48) escribía:

“De Villa Encarnación pasan diariamente a este lado más de cuarenta mujeres, con cargueros de mandioca, naranja, miel, batatas y rapaduras (masacote de azúcar y fariña); con esto abastecen a esta población, pues los naturales son tan holgazanes que no trabajan ni cultivan la fecunda tierra en que viven, rodeados de innumerables elementos de progreso pero sin voluntad de mejorar su condición vegetativa”

En la siguiente página, el autor mencionado continúa con descripciones que discurren en observaciones detalladas sobre investiduras y estética femenina según preconceptos de su ayudante:

“Por la tarde regresan las paraguayas con el producto de su comercio, al mismo tiempo que vienen otras con su invariable porte de vivandera⁶, el lío en la cabeza, piés descalzo, pollera corta y un blanco manto que las cubre. Examinándolas una a una, en varios días, mi ayudante Monsieur Itier, quien dice entendido en el ramo, ha declarado que aquí las mujeres desde su albor son todas viejas y feas”. (Ibidem.:49)



Nos excusamos de reflexiones críticas sobre los comentarios de Hernández, entre otros narradores del lugar y del espíritu de época, porque nuestro fin es el de puntualizar la actividad laboral de las mujeres portadoras de la denominación de *paseras* sostenida en el tiempo a pesar de los notables cambios producidos desde fines del siglo XIX y principios del XX. Período aquél en el que las vendedoras improvisaban, día a día, cruce a cruce, un mercado campestre cercano al puerto del poblado Posadas.

En los tiempos en que *el pase* se realizaba en canoas, en pequeños vapores y luego en lanchones, bajaban de los mismos con bolsos repletos de mercancías. Algunas caminaban erguidas con canastos de verduras sobre la cabeza, modalidad que consistía en apoyarlo sobre un trozo de tela enroscado que servía de muelle entre la cabeza y el canasto; se las veía en el andar como una estampa de mujer altiva que ha quedado grabada en la memoria de los que las vieron y retratada en pinturas de artistas misioneros, como las de Ramón Ayala.

En el transcurso de las décadas, la fluidez del cruce entre ambas “orillas” se irá problematizando en relación: al crecimiento demográfico, a las cambiantes disposiciones urbanas, así como a relaciones fronterizas que muestran reparo en el “otro/a” que viene de “enfrente” supuestamente *ilegal y medio sucio/a*, pero no importa, *pasa* porque en las fronteras todo se convierte en hábito.

De este modo, los caminos y asentamientos de las paseras fueron extendiendo sus márgenes cruzando “fronteras”, también en la propia ciudad de Posadas, a pesar de las disposiciones impuestas por la Municipalidad de Posadas. Al respecto leemos en Schiavoni (1993:36) el contenido de un Decreto Municipal año 1965 en el que:

Advierte:

“Visto: La venta callejera de artículos alimenticios en el centro de la ciudad, y que el espectáculo que ofrece el centro de la ciudad, con sus innumerables puestos de artículos alimenticios ubicados en las veredas y en los escaques de las vidrieras de las casas de comercio, aparte del peligro que signifi-

ca para la salud de la población por difícil control de las mercaderías expandidas, deteriora el aspecto estético de la Ciudad y hace que renazca la imagen de la vieja aldea.”

A pesar de estas medidas entre otras, la *peregrinación*⁷ entre ferias, mercados (1974 en el Mercado Modelo), plazoletas y calles, fuera de techos y cobijos siguió su curso por extensas zonas que delinearon paso a paso desde el Puerto a Villa Blosset, la Bajada Vieja y varias manzanas del microcentro de la ciudad de Posadas.

Empero, dada la magnitud que alcanzó el trazado espacial en la ciudad de Posadas, entre las décadas del 80 y hasta la actualidad, el *mercado ambulante* de las paseras debió acompañar el ritmo de los mismos. Entre tantas modificaciones hacemos referencia a la reorganización de un *espacio*⁸ ampliado, a discursos políticos a favor del “desarrollo”, así como a la extensión del emplazamiento de la costa sobre el río Paraná encuadrado en el proyecto Costanera como parte de las obras complementarias de Yacyretá⁹, más las consecuentes relocalizaciones de la población costera. Ramificación que dio por resultado una re-estructuración de la ciudad de Posadas y del *territorio* fronterizo, entendido como *dimensión económico-política de una realidad imaginaria e ideología nacionalista de un pueblo* (Segato R.2007:72), expuesto a reconstrucciones urbanas importantes en las últimas décadas. Al respecto señala Linares (2010:80):

En primer lugar, en 1990 se inauguró el Puente Internacional San Roque González de Santa Cruz que atraviesa el río Paraná y une a las dos ciudades, modificando la afluencia de personas que cruza en ambas direcciones; por otra parte, el año 1991 marcó el comienzo de un proceso de integración, el MERCOSUR, que tendrá importantes consecuencias en lo que respecta a la legislación, políticas migratorias y económicas que influenciarán en las relaciones sociales transfronterizas; y por último, la década de los 90 significó para Argentina la liberación hacia el comercio internacional y la paridad peso-dólar (ley de convertibilidad), que juntas provocarán grandes inconvenientes a algunos sectores de la sociedad posadeña.



Empero, a pesar de las sucesivas variaciones que “ilustran” el *hecho social total* que representa la frontera, observamos una continuidad temporal en las actividades de las “paseras” hasta la fecha. Durante los últimos años la performance de las mismas continúa a pesar de dos aspectos fundamentales que podrían incidir en el trabajo que desempeñan: las políticas cambiarias del valor moneda peso-guaraní, y la sanción de la Ley de Migraciones N° 25.871, Dec.616/2010 desde la cual se hace valer la estadía en Posadas gracias a la reglamentación sobre Tránsito Vecinal Fronterizo¹⁰. Respecto al valor del cambio de divisas desde el año 2011 hasta la actualidad, observamos el bajo poder adquisitivo del peso argentino. Mientras que, el guaraní al mantener su posición (en base a un precio del dólar flotante) repercute favorablemente tanto para el comercio posadeño como para compradores de los países fronterizos (Paraguay y Brasil). Pero, en este marco, las “paseras” no modificaron su marcha- de un lado y otro de la frontera- no sólo por el hábito que implica su trabajo sino también porque invierten en provistas sus escasas ganancias.

Resta mencionar que de acuerdo al incremento sustantivo de las actividades comerciales fronterizas se constituyó un colectivo de especialidades de pasero/as que compiten en y por espacios de compra y venta. En una ponencia¹¹ sobre la problemática de los trabajadores del pase, ordenamos una clasificación de los mismos, sus denominaciones desde la jerga local son:

- Δ Verdaderas paseras: las que traen verduras y algunas cositas más, pero con una semblanza diferente a la que describiera Hernández (1973: op. cit).
- Δ Pasera/os moderna/os: portadores de cigarrillos, bebidas alcohólicas importadas, artículos electrónicos minúsculos como chips para celulares, pen driver, celulares, etc.
- Δ Bagalleras/os: transportan variedades (ropa, zapatillas, ojotas, cigarrillos, electrónicos, colchas, juguetes, etc.).
- Δ Motoqueros: sin el registro como taxis, trasladan a paseras y a otras personas dispuestas a cruzar en motocicletas.
- Δ Taxistas: habilitados y no habilitados que

trasladan pasajeros hacia ambas ciudades de frontera.

- Δ Cambistas: dedicados a la venta de divisas.
- Δ Trabajadora/es: en general ocupados como mano de obra en la construcción, en el servicio doméstico, entre otra/os empleados clasificados.

Si bien entendemos que toda tipificación no contiene las variaciones más significativas en términos cualitativos, tal como está presentada delinea y sintetiza una suerte de ocupaciones diversificadas por rama y nos permite retornar a nuestro objeto central de estudio sobre el cuerpo mujer pasera.

Cuerpos in-domados

Nos resulta original el reconocimiento de Schiavoni (1993) al definir el trabajo y a las trabajadoras del pase desde la movilidad espacial caracterizadas como *mercado ambulante*, cuyos puestos fijan los propios cuerpos de las vendedoras, ya sentadas en alguna vereda o caminando en la dinámica del recorrido de casa en casa, pero siempre rodeadas de sus canastos y productos.

Dicha concepción de *mercado ambulante* que enfoca el cuerpo de las vendedoras como el eje central a través del cual resulta posible establecer interconexiones entre relaciones y prácticas, en un proceso histórico en mutación, que permiten una adaptación habitual y constante a las complejidades del entretejido sociocultural, económico y transnacional de la zona.

Mary Douglas¹² señaló que el estudio del cuerpo debería ser pensado e investigado desde códigos simbólicos con los que opera una cultura a partir del flujo de las prácticas sociales. En este sentido explicita el propósito en identificar

“...una tendencia natural a expresar determinado tipo de situaciones por medio de un estilo corporal adecuado a ellas (...) Surge como respuesta a una situación social que aparece siempre revestida de una historia y una cultura locales. (Douglas, 1978:93)



La autora toma esa tendencia natural desde el inconsciente, quizás en el presente podríamos pensar en una concepción más cercana a Bourdieu desde el concepto de “habitus como subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2008: 165), entendiendo la *institución social en el cuerpo* y el resultado de esta relación entre cotidianidades del vivir: prácticas y representaciones sociales.

En vista de estas concepciones nos permitimos pensar en el cuerpo íntimo y social de las paseras atravesado por prácticas sociales constituyentes de un *colectivo*¹³ desde el cual, no sólo es posible registrar vivencias de pertenencias simultáneas entre dos territorios nacionales, sino también un espacio amplio de trabajo organizado según sus propias reglas, junto a otras que no podrían controlar fácilmente, pero que definen la especialidad del mismo.

Asimismo notamos el desenvolvimiento de una serie de propiedades inherentes a las disposiciones y las frecuentes prácticas que componen un complejo articulado entre la nacionalidad, el lenguaje, el pase cotidiano de uno al otro lugar de la frontera, los bultos sobre los cuerpos, los “códigos” inventados en el cada día expuestos en la escena contingente en el paso de fronteras¹⁴, entre otros.

Respecto a la organización y especialidades del proceso de trabajo, cabe señalar, que un grupo importante de *paseras* adoptaron la estrategia de venta domiciliaria, de ahí su denominación de *marchantas*, que suma un amplio recorrido por la ciudad. Se trata de una antigua modalidad que aún persiste junto a otras, como las de ubicarse en estacionamientos estratégicos o en esquinas cercanas al centro de la ciudad, próximas a supermercados u otros establecimientos concurridos en Avenidas de la ciudad, preferentemente la que lleva hacia el Puente Roque González de Santa Cruz, en cercanías del Mercado La Placita del Puente.

Cada estrategia de ubicación tiene su estilo. La venta domiciliaria, la más antigua, requiere de una organización del recorrido que implica un pacto con otras paseras en el cubrimiento de las zonas, en otras palabras, más que superposiciones se evidencia un trazado marcado. En algunos casos transitan en pareja o también solas, es a elección.

El primero se podría corresponder a algún tipo de relación de parentesco o íntima amistad de *largos años de andar juntas*, aunque también se ve el acompañamiento de mujeres de menor edad que se encuentran en la etapa del aprendizaje del oficio. También se realizaron registros de paseras que caminan solas, recorriendo las vías del centro de la ciudad distribuyendo mercaderías a pedido de clientelas ubicadas en diferentes lugares de trabajo (tiendas u oficinas públicas o privadas).

Entre otros datos que podrían ser de interés recordamos el tipo de relación establecido con compradores de antigua data. Algunos de ellos, con quienes mantuvimos entrevistas, comentaron reiteradamente que se trata de una modalidad *tradicional*, expresión que describe un cómodo acceso para la compra de frutas, verduras y algunos “pedidos especiales” como perfumes importados, alguna ropa en especial o cigarrillos. Los encuentros entre clientes y paseras se ven de confianza, la charla es de rutina, en algunas casas se demoran un tanto para descansar, tomar agua y fuerzas para continuar hasta la próxima parada. La modalidad de ir de casa en casa, reiterada entre dos o tres veces por semana, permite a las paseras conocer a la mayoría de los integrantes de las familias, observamos también que al modificar por alguna razón sus recorridos se encuentran con descendientes de sus clientes a quienes reconocen como parte de referencias compartidas.

Cuando accedimos a realizar entrevistas a representantes de las fuerzas de control aduanero, observamos que la concepción sobre las trabajadoras del pase se enfoca desde alusiones opacas, ambiguas en algunos casos y pronunciadas en un tono prepotente. En algunos casos se diferencia el perfil de las paseras en una jerga peyorativa pues se reitera la nominación de *paseras truchas*, *bagalleras*¹⁵, o *mulas*¹⁶, con la intención de poner en contraste con las “paseras verdaderas”.

Las palabras de un empleado de esa institución fueron *naturalmente* descriptivas cuando señaló la concepción que distingue a las paseras (de tradición centenaria) de otra/os que constituyen un colectivo diferenciado según mercancías transportadas, entre otras in-formalidades. (03.2012):



“Entonces lo que pasa acá como en otros lugares del país es que rige la tradición de países vecinos porque son paseras esas que ya deberían ser reconocidas como un valor cultural para nuestra zona de fronteras....”.

Desde este discurso, resumido pero frecuente entre agentes oficiales de frontera, se apela a la distinción entre categorías de paseras que reacomodaron sus especialidades a la medida en que el mismo mercado fronterizo se fue reconfigurando por causas del incremento comercial transnacional.

Según los criterios de autoridades de fronteras consultados, las paseras representan parte del paisaje posadeño de antigua data. La Jefa de la Delegación de Migraciones de la ciudad de Posadas, en el marco de una entrevista¹⁷, destacó la presencia de un grupo de tres de las mismas ubicadas cotidianamente en la vereda de esa institución (bajo la sombrilla de un árbol); desde su opinión personal daba por sentado que ni siquiera apelando a la función que cumplía podría modificar ni intervenir sobre una *costumbre* tan arraigada en esta zona de fronteras. Si bien su interés se veía sincero, especificó reiteradamente que el problema se encuentra en el desconocimiento y desinterés de las autoridades nacionales al no dar cuenta de las particularidades de cada región de fronteras del país.

Por otra parte advertimos la propuesta emanada desde la Secretaría de Turismo de la provincia, la que incorpora a la figura de las *paseras* al folklore del lugar como un “recurso” turístico en folletos y guías turísticas. Era de esperar que una imaginaria tradicional y funcional atendiera a patrimonios “genuinos” que integren parte de paquetes turísticos:

“CIRCUITO CAMINO DEL MENSÚ: Recorrido Peatonal o en vehículo. Duración: 1-2 hs.

¡Dejarse transportar por la memoria en un viaje a través de la magia, las anécdotas y leyendas de Posadas, es referirse a la Bajada Vieja, el más antiguo barrio de Posadas. Es penetrar otro tiempo, donde el río y la navegación son actores centrales de una paradoja que combina el esplendor y la

explotación, el trabajo y la diversión, los mensú (jornalero al que se le pagaba mensualmente) y los Kapangas, la yerba mate, las paseras, los hoteles y bailantas...es el período comprendido a finales del S.XIX y mediados del S.XX”.

En términos generales estos usos y costumbres serán los recursos que irán a pasar letra como insumos aptos para la *invención de tradiciones* apelando a la creación de un pasado entrecruzado entre héroes populares, fundadores y propulsores del “progreso” de la provincia fusionados en el “crisol de razas”.

Las paseras como sujeta/os del mercado transnacional

Ahora bien, como señalamos anteriormente la transmutación de un mercado fronterizo configurado por *poblaciones flotantes* (Beck, Ulrich 1998), definidas por las dinámicas del andar urbano, transnacional y fronterizo, tuvo sus orígenes por el crecimiento de un mercado surtido y por la diversidad de agentes sociales que lo integran –de forma legal o ilegal- y *pasan* por una cadena ininterrumpida de distribución de insólitas mercancías similares a las que se encuentran en mercados globalizados. Pensamos en la trama compleja de relaciones y flujos de población que entrecruza caminos, puentes, mercados (*topos*) en distintos o superpuestos momentos (*cronos*) según intereses que concuerdan (o no) a pertenencias sociales diversas en una economía local y global a la vez.

En tal contexto, las mujeres que reciben el mote de *bagalleras*, las que no son consideradas precisamente como abanderadas del oficio del *pase*, mal concepto llevan sobre sus espaldas.

Según la mirada de un agente de Migraciones ubicado en el Puerto de la ciudad de Posadas (11, 2009), leemos su interpretación:

“Las modernas traen de todo fajado por el cuerpo, lo que se te puede imaginar desde cigarrillos que



está prohibido y que sujetan los fajos con esas cintas engomadas por debajo de la ropa, caña, ropa, todos los bagallos que después ves acomodado en la placita es lo que traen las paseras modernas. Pasan 3 o 4 veces por día, depende de cómo está la aduana, porque ellas o pasan una vez por el puente y otra vez por el puerto, porque el sistema informático de tránsito vecinal, no está integrado todavía en red, ellas re vivas, pasan una vez por el puente y otra vez por la aduana”.

Pero, aunque se haya instalado la diferencia entre funcionarios de fronteras ligado al tipo de mercancías que transmigran, nosotros insistimos que ellas también se enmarcan en el oficio de paseras porque no dejan de ser el medio de transporte o distribución de mercancías. Aunque unas llevan consigo zapallos y otras verduras entre algunas “cositas” escondidas entre sus faldas, otras sólo cigarrillos, y las demás objetos electrónicos entre toallas y ojotas, no es posible dejar de asumir que el *pase* forma parte de un mercado de bienes que se ha expandido debido al sistema de producción a gran escala, cuyas mercancías importadas (tecnología entre otras *chucherías globales*) proceden del sistema de trabajo esclavizado asiático; más otras producciones de países de Latinoamérica. Son innumerables los talleres –maquilas que instalados de manera clandestina o de modalidades mixtas, como observamos en Asunción y Encarnación en los que se elaboran en condiciones de precariedad e informalidad: ropas de marcas “truchas”, armado de cigarrillos, forros para termos y mates de cuero “ecológico” de colores fosforescentes, entre otras bagatelas. También se incorporó a este mercado productos provenientes del “irritante” mercado de la Salada (Buenos Aires (1991), y en la actualidad una sucursal de la misma (2013) con asiento en Candelaria, Misiones); mientras que paralelamente ingresa una importante cantidad de: ropa, juguetes y zapatería desde Brasil donde se produce a gran escala para su exportación.

En base a las modificaciones expuestas en el contexto transnacional observamos que el intercambio y la distribución de productos, a cargo de las *paseras*, se expandió en relación a la diversifi-

cación de la producción de mercancías a la venta y por ende a “especialistas” en venta según productos. Si bien no podríamos especificar en términos generales y con absoluta precisión que unas se dedican a la venta de cigarrillos, otras a verduras y más otras a electrónicos o ropas y zapatillas; es observable el mantenimiento de la especialidad en el pase de verduras y sus ubicaciones en la marcha o “asientos” en la ciudad de Posadas. El aspecto que debería quedar en claro, es aquél referido a las fronteras, pero no sólo a las políticas y geográficas, sino también a la posibilidad de un *entre-medio* que se torna difícil de definir, porque entre las verduras siempre podría entremezclarse alguna caja de cigarrillos o algún aparato electrónico. He aquí la ambigüedad fronteriza que nos conduce a retomar esa particular forma de peregrinaje que expone y *modela* el cuerpo de las paseras desde la posición que ocupan en las redes de distribución y consumo transnacional.

Cargas en el cuerpo: andares del trabajo

Llevamos todito lo que nos anda pasando al relato, y, el relato trae consigo los ecos atávicos y las resonancias de allá ité y de aquí a la vuelta (...)

La ancestral dinámica de “la que lleva y trae” nos podría conducir, a las andaduras de las “paseras”, mujeres que todos los días pasan el límite de un país al otro, como quien lo ignora, o como quien lo remarca y lo aprovecha, como quien lo reconoce y lo desafía con habitual parsimonia, con resistente vigor, con humor caliente y hablas simpáticas de libres mixturas según el cliente” (Camblong, Ana, 2001).

No es casual la denominación de “mulas” como portadora/es que *acarrear* mercancías en las fronteras. La mula, animal híbrido: cruza entre yegua y burro o asno; animales de carga, cuerpo animal domesticado; desafortunada afinidad entre cuerpo de mula y cuerpo de mujer que *acarrea bultos*, provenientes o no del contrabando.

Sería conveniente desentrañar el lenguaje de



la naturaleza, como el de la analogía dicha precedentemente, para distinguir y pensar a partir de un lenguaje de la identidad social de la mujer-pasera y el modo de trabajo, desde una posición que nos permita admitir cualidades de sus individualidades (motivaciones, humores, sentimientos, percepciones, necesidades, etc.), que a su vez intervienen y son intervenidas, en la esfera de lo social con el peso de las reglas, estructuras y/o tradiciones. Dicho en otras palabras, es importante reconocer la existencia de la *jaula de hierro*, pero, pensamos que los barrotes de *esa jaula* no se incrustan en los cuerpos de los individuos hasta sangrar y desencantarlos del mundo, marcan huellas más o menos profundas que dejan aflorar sentimientos, sentidos y prácticas contradictorios.

Idea precedente que nos permitiría observar la vivencia laboral de las paseras que van y vienen día a día, tramo a tramo, con el cuerpo arrimado a la mercancía y ésta misma arrimada a la piel, que de tal contigüidad los olores se hacen uno.

Los cuerpos que sostienen paquetes de cigarrillos, mangos, mamones, maíces y otras raíces entreverados *naturalmente*, dan continuidad a un itinerario que se engarza con la cultura al materializarse como cotidianidades desde las cuales *la experiencia corporizada es el punto de partida para analizar la participación humana en el mundo cultural*. (Csordas 2011:83)

Mencionamos que las representaciones que evocan las mujeres, desde diversos calificativos y explícitas definiciones de las actividades desempeñadas se desentrañan desde una percepción impresa en la experiencia cotidiana de gente y agentes que establecen relaciones con las mismas desde diferentes posiciones.

Pero, cómo se piensan y cómo experimentan en sus vidas cotidianas las propias mujeres, *objeto y sujetas* a las cargas consigo. Decía Teresita en una entrevista realizada en la calle (12, 2011):

“...mirá para mí esto es mismo parte de mi vida,.. no! la verdad que toda mi vida porque ya mi abuela ..., pero mi mamá cruzaba cuando estaba embarazada de mí y también de los otros hermanos, a ver si me entendés, soy hija de este trabajo, llevo en mi sangre”.

Sentido y conciencia uterina, no solamente biológica sino también de pertenencia a un espacio laboral donde el reconocimiento atraviesa el tiempo de generaciones. Berger y Luckmann (1999: 91) señalan:

“La conciencia retiene solamente una pequeña parte de la totalidad de las experiencias humanas, parte que una vez retenida se sedimenta (...), si esa sedimentación no se produjese el individuo no podría hallar sentido a su biografía”.

Biografías compartidas, transmitidas y aprendidas en tiempos de hacer la huerta, de cuidar gallinas, amasar la chipa, mientras se prepara el avío para el *pase* del día siguiente. Cada día se repiten los preparativos para el cruce, el levantarse antes del amanecer, dejar la casa en orden, controlar si están todos los bultos, en fin, lo imprescindible para ponerse en marcha hacia el cruce. Si bien es una rutina, cada día puede ser diferente porque la vivencia de la incertidumbre (a pesar de la experiencia) está sujeta a los inconvenientes que se pueden presentar en el camino hacia Posadas y en el lugar del registro al que deben someterse en la Aduana como ya lo mencionamos.

Retomando sus historias, pudimos remitirnos a los recuerdos del *pase* en lancha, las peripecias vividas en el transporte desde sus casas, *todavía casi de noche*, hacia el puerto de Encarnación donde cargaban sus *pesados bultos* trastabillando al saltar del borde del puente de madera hacia la lancha. Entre chistes de los lancheros, *“¡cuida de esa tu chancleta que se cae al agua!”*, y el río que a veces se veía peligroso por la cercanía de alguna tormenta, se generaba un ambiente propicio para el chacoteo contagioso, mencionaban a la fulana que ya estaba en la lancha, y... *“en un red repente se dio cuenta de que sus bolsas quedaron en el puente”*. En épocas en que traían gallinas, burlando la prohibición de tamaño insolencia reglamentaria, se unían las risas por el cacareo de las mismas dentro de las bolsas, y claro estaba prohibido *“...pero sabes que igual pasamos porque siempre quedaban algunas para los de la aduana”*.

Navegar por el río era el *impasse*, sentir el ruido del agua al ir abriéndose el paso de la embarca-



ción que las sumía en un estado de calma, también de distracción y complicidad, pero de suspenso, nunca estaban seguras de lo que las esperaba en la Aduana del Puerto, ya próximas al encuentro con las autoridades nacionales argentinas.

“Era más lindo venir por el agua, mirabas lejo... el río, la costa, pero eso sí, nunca estaba segura de lo que te va a pasar, a veces ya sabíamos quien estaba en la aduana y si era la Marta esa si que era jodida, te hacía entrar en una piecita miraba todos los bultos te toqueteaba todo el cuerpo te sacaba huevos y miel...y así nomá...”⁸

Durante unos años se dispusieron de dos rutas para el cruce, una por lancha y la otra por el puente.

“... mi mamá trabajó 40 años como villena, así le llamaban porque venían de la Villa Encarnación, siempre toda su vida se ocupó de eso y todos los días sin faltar ni uno iba y venía, yo aprendí con ella, era chica empecé a los 14 años. Pero antes era diferente más simple todo ahora es mucho lío con el puente y también la gente es distinta”⁹

El tránsito por el puente modificó las rutas acostumbradas e incorporadas durante décadas y generaciones. Frente a las modificaciones urbanas²⁰, se vieron forzadas a reformatear estrategias y admitir otras vías de acuerdo a la localización de sus hogares, a manejarse en ómnibus, adecuarse al registro en el *pase* del puente, a un sistema urbanizado diferente en el desenvolvimiento de prácticas e insólitas habilidades.

Pero hay registros que duelen, porque escuchamos apreciaciones compartidas entre empleados y funcionarios de las fuerzas de seguridad y control de frontera, entre las que rescatamos las palabras de un agente de Migraciones (03-2011) *“Ellas son así y aprendieron y mamaron ya esa forma de ser escurridiza que tienen los paraguayos...”*

Calificativos estigmatizantes que comprometen la adversidad por las que transcurren las trabajadoras en el *pase* de frontera, donde el *territorio* del encuentro entre ellas y las autoridades

se instituye en una de las etapas del proceso de trabajo cotidiano, un reto en el que se confronta un cuerpo (colectivo paseras) a otro cuerpo (instituciones nacionales).

Camino de “hormigas”

Leemos en una nota periodística de un periódico nacional:

Teresa tiene diez hijos y un marido desocupado. Con su trabajo gana, con suerte, cinco pesos al día en promedio. “Alcanza para la comida”, dice mordiéndose los labios. En el contrabando hormiga, el hilo se corta por lo más fino.

Las paseras llevan menos de 5 mil pesos, el límite que divide entre la infracción aduanera y delito federal. Si las detienen con más de cinco mil, van presas. Con menos les incautan la mercadería. El cliente no pierde. Recupera el valor de su producto en pasadas gratuitas. Paga Teresa poniendo su cuerpo. El lanchón en que va a cruzar Teresa está repleto. El 90 por ciento son paseras.

“Está Martínez”, dice una, aparente señal de que la cosa viene dura con la Aduana y Migraciones. Parece que no es lo habitual. “De veinte pesos, diez son para el aduanero, cinco se nos van en el boleto. Nos quedan cinco”, explica una de ellas. Todas las paseras comienzan a esconder de todo en sus corpiños, dentro del pantalón, en la suela de sus zapatos. Cuelgan aros de sus orejas. Mágicamente una caja de veinte tubos de pasta dentífrica desaparece de la vista. “Hoy están duros”. Duros tiene un significado estricto que este cronista comprueba con sus propios ojos: el miércoles pasado, por la tarde, el encargado de Migraciones en el embarcadero de Posadas sólo puso el ojo en las morochitas, potenciales indocumentados. Para él, el contrabando hormiga viene de la mano de la inmigración ilegal y, según su procedimiento, es evidente que no existen hormigas rubias.

Las metáforas son ilustrativas, desde niñas y en ese mundo del revés y del *casi no nos dimos*



cuenta, comparten el mundo social con el mundo animal asimilando gestos, y retos “no te toques ahí no seas chancha”, “no seas burra”, “pareces una víbora”, “saca la mano de ahí que pareces un mono”; hasta alcanzar una edad en la que demasiado a menudo, y más de lo que se cree, las mujeres pasan a formar parte del reino animal al ser tratadas como yeguas, potras o mulas.

Sin victimizaciones, pensamos que sería importante no quedar acorralada/os en el argumento del estigma o de “la cultura” (que justifica casi todo), sino avanzar en la contextualización posicional de mujeres en este caso, pertenecientes a sectores sociales de extracción humilde, extranjeras, trabajadoras informales²¹ y de fronteras²².

Es aquí desde donde se entrecruza el género, la clase y el racismo, ideología fundante de la diferenciación biológica e ideológica, como distingue Stolcke en su diálogo con Ventura (2011:143)

“...no vamos a buscar un punto medio, sino a combatir la disociación ontológica entre naturaleza y cultura que constituye el sustento de las doctrinas esencialistas de las desigualdades y exclusiones socio-políticas; por ejemplo el biologismo, el racismo, el sexismo”.

Retomando esta posición, asociamos el modo de trabajo de las paseras comprendido desde un proceso histórico, desarrollado sintéticamente en las primeras páginas, y como proceso de trabajo implementado en diferentes etapas: desde el inicio de la peregrinación de sus hogares en Encarnación-Paraguay hasta el recorrido casa por casa o asiento en algunas de las veredas de las calles de la ciudad de Posadas y nuevamente el regreso.

A modo de cierre de esta presentación quedaría por reflexionar acerca del compromiso asumido por las paseras, de ese cuerpo que resulta el espacio sostenedor de *cargas pesadas*, que como tal representa un *modo de ser y de estar* aquí y allá, en uno u otro *lugar* a la vez, de forma simultánea.

De ahí la transmigración entre dos territorios nacionales, constituido en un *colectivo flotante*, además de *vulnerable*, cuyos integrantes se confunden en los mismos quehaceres laborales, en

trayectorias comunes, en decires y gestos identificables entre ellas, y entre otros aspectos: desde la cohabitación del cuerpo con las mercancías, como representación de un *ekeko*.

Cuando Mauss (1991:340) piensa en las técnicas del cuerpo, comenta que ha

“... repensado sobre esta idea de la naturaleza social del “habitus” y observen como la digo en latín, ya que la palabra traduce mucho mejor que “costumbre”, y el “exis”, lo “adquirido”, y la “facultad” de Aristóteles (que era un psicólogo)”.

Mauss no estaba de acuerdo con acotarse al individuo ni a la metafísica, se refería a los “hábitos” adquiridos por medios sociales, en la educación, las reglas de urbanidad y la moda, así como a la necesidad de un punto de vista del “hombre total”.

Si tomamos este enfoque podríamos observar los cuerpos de las paseras en el andar y peregrinar (técnicas) con las mercancías en estrecho contacto entre ellas y la piel de cada una (espacio-cuerpo-mercancía); las cajas de cigarrillos enlizados y fajados al cuerpo con cinta de embalaje, vistiendo anchos blusones para aparentar una gordura que no se la percibe como real (destrezas); celulares a pedido, ropas, verduras, frutas, en fin todo aquello que sea vendible porque saben de gustos y preferencias de consumidores de Posadas (estrategias de venta).

Intentamos ir más allá de la interpretación de las técnicas del cuerpo, pues de otro modo no podríamos comprender cómo las mismas son ejercidas en el mundo exterior; en este caso cómo el cuerpo-pasera que siente las *cargas sobre sí*, que cruza y percibe la sospecha del poder que vigila, que reinventa prácticas en el *pase* para al fin realizar sus transacciones comerciales y regresar con el sustento diario, entre otras que se nos pueden pasar por ser tantas.

En este sentido podríamos dar cuenta de las múltiples posibilidades en las formas de adoptar y adaptar los cuerpos en el proceso del andar trabajando. Tras ese fin y con motivaciones suficientes y necesarias, las trabajadoras del pase ponen en acción sus cinturas en el zigzaguear el control fronterizo tal como explicaba un agente de adua-



nas (12-2011) en el territorio de frontera:

“Ellas siempre se las ingenian para pasar rapidito, como están los colectivos en fila uno atrás de otro, ellas se esconden por atrás de los colectivos y pasan rapidito, uno a veces ve los pies por debajo, pero qué les vas a hacer. A veces cuando está algunos de los jefes que tienen más autoridad no puedes dejar pasar, sobre todo después que pusieron esas vallas viste allá, eso es para controlar un poco”.

Prácticas de trabajo en las que el cuerpo, así como se presenta bajo el dominio de un sujeto individual y a la vez colectivo, impone la identidad de su presencia. Cuerpos uterinos y reproductores biológica, social y culturalmente con las *cargas* arrimadas a la piel. ¿Cómo percibir ese cuerpo con la mercancía incorporada como si él mismo exudara tantos olores según los productos que entrelaza?

Para nosotros, que sólo somos mirones y curiosos del estar, hacer y sentir de los otros, resultaría una quimera ponerse en el cuerpo de la exudación olorosa. Por eso, y por ahora, sólo podríamos sintetizar con la siguiente idea: *Lo que uno percibe al mirar no es nada en relación con lo que se imagina* (Bachelard, 1975: 9).



Bibliografía

BACHELARD, Gastón (1975): *La llama de una vela*. Caracas Monte Ávila Editores. C.A.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (1985): "Las relocalizaciones masivas como fenómeno social multidimensional". En *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. Colecciones Hombre y Sociedad. Ediciones del IDES 3. Buenos Aires.

BECK, Ulrich (1998): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (1999): *La construcción Social de la Realidad*. Amorrortu. Argentina.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT Louis (2008): *Una invitación a la sociología reflexiva*. S. XXI. Argentina.

CAMBLONG, Ana (2001): "Problemática de las culturas en contacto". Conferencia presentada en el Foro de las Mujeres del Mercosur.

COHEN, Néstor (2004) "Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales". En: Néstor Cohen (Compilador): *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. Documento de Trabajo N° 36, Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

CSORDAS, Thomas J. (2011): "Modos somáticos de atención". En: *Cuerpos plurales Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial Biblos – Culturalia; Buenos Aires, Argentina. Págs., 83-104.

DOUGLAS, Mary (1978): *Símbolos naturales*. Ed. Alianza Universidad. Madrid.

HERNÁNDEZ, Rafael (1973): *Cartas Misioneras*. Ed. Universitaria de Buenos Aires.

KRAUTSTOFL, Elena (2010): "Encarnación y Posadas en Fronterizo Tránsito". Ponencia presentada en XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia-Chaco, Argentina.

_____ (2013): "Frontera, trabajo y ciudadanía. Construcción de redes en desplazamientos cotidianos de encarnacenos (Paraguay) y Posadas (Argentina)". Ponencia presentada en X

RAM, Córdoba, Argentina.

LINARES, María Dolores (2010): "El "cruce" en Posadas-Encarnación: identidad en la frontera". *Huellas n° 14*. Instituto de Geografía de la Fac. de Ciencias Humanas – UNLPam.

MAUSS, Marcel (1991): *Sociología y Antropología*. Ed. Tecnos. Madrid.

MERLEAU-PONTY, Maurice (1957): *Fenomenología de la percepción*. Ed. Fondo de Cultura económica. México.

----- (1964) *El ojo y el espíritu*. Ed. Paidós. Ibérica. Barcelona.

POTTHAST, Bárbara (2003) "Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 4, p. 203-220.

ROBERTSON, J.P. / ROBERTSON, W.P. (1970): *Letters on Paraguay*, tomo III (London 1839, re impresión New York 1970), p. 1-69. En: Potthast Barbara (2003) "Entre lo invisible y lo pintoresco: las mujeres paraguayas en la economía campesina (siglo XIX)". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 4, 2003, p. 203-220.

SCHIAVONI, Lidia (1993): *Pesadas cargas, frágiles pasos. Transacciones comerciales en un mercado de frontera*. Misiones, Argentina, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos y Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

SEGATO, Rita Laura (2007): *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.

VENTURA, Montserrat (2011): "Un diálogo con Verena Stolcke "La naturaleza y la cultura no son los extremos de un continuum". En: *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 40, Quito, mayo, pp. 139-147 © Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

Nota Periodística:

www.pagina12.com.ar/2000/00-12 10/
pag19.htm:

Publicidad de la Secretaría de Turismo de Posadas, Misiones, Argentina

<http://www.argentina123.com.ar/Misiones/Posadas> "Círculo del Mensú"



Notas

1 Durante el trabajo etnográfico, la observación fue una de las herramientas fundamentales que nos permitió acercarnos a “lugares” de asentamientos y recorridos de la paseras por diferentes barrios y en el casco céntrico (dentro de las cuatro Avenidas) de la ciudad de Posadas. Se realizaron entrevistas a pasera/os dedicados a diferentes rubros del pase en Posadas y Encarnación, a los agentes de migraciones, prefectura, gendarmería (ubicados en el puente y en puerto de Posadas) y a funcionarios de la Dirección Nacional de Migraciones. Se trabajó sobre diferentes aspectos vinculados a las problemáticas de ciudadanía, trabajo formal e informal, derechos de los migrantes según la Ley 25.871 (2004) entre otros aspectos.

2 Gran parte del imaginario sociocultural e ideológico admite la configuración ilusoria del cuerpo/mujer como mercancía. Recordamos a Marx y su alusión al “fetichismo”, que al modo de una hechizante ilusión, remite a la idea de un dios oculto en la intimidad de la mercancía, sin distinguir el valor intrínseco que la mercancía contiene, mientras la mujer presta y opera con su cuerpo en el trabajo

3 Washburn, *The History of Paraguay* (nota 1), tomo II, p. 267. En Barbara Potthast (2003)

4 Triple Alianza, 1865-1870; según el censo de 1846 el territorio paraguayo contaba con 420 a 450.000 habitantes, tras la guerra según censo de 1870-1871 la población descendió a 150 -160.000 habitantes. Armando Rívarola (26 de setiembre de 2009) *Holocausto paraguayo en guerra del 70*. Consultado el 23 de diciembre de 2011. Diarios. ABC Digital del Paraguay. Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia 1932-1935. 30.000 bajas de soldados entre otros desaparecidos.

5 Es importante el análisis del papel de las mujeres en la economía paraguaya por el alto porcentaje de mujeres cabeza de familia, quienes tuvieron que asumir una función “masculina” tanto en lo económico como en lo social. El trabajo en los yerbales obligaba a los hombres a permanecer tres o más meses en las inhóspitas selvas del norte. De vez en cuando significaba una ayuda material para las mujeres, pero ello no era en absoluto seguro, porque muchos hombres no volvían a casa, ya fuese porque no habían sobrevivido al trabajo o por haber quedado “varados” en alguna parte. Barbara Potthast. (2003)

6 Mujeres que venden víveres.

7 El término peregrinación proviene del latín *peregrinatio* y significa viaje al extranjero o estancia en el extranjero y *peregrínus* de una persona que anda por tierras extrañas.

8 Pensamos la categoría de “espacio” desde la noción de Segato R. (2007:71) al definirlo desde un canon teórico que “acata la referencia a un plano simbólico ordenador del sentido, siendo al mismo tiempo rígido y elástico, contenido e incontenible, narrable e inenarrable, conmensurable y furtivo.”

9 “La represa de Yacyretá se localiza en el curso superior del río Paraná, a la altura de las localidades de Ituzaingó (Argentina) y Ayolas (Paraguay). Su objetivo fundamental es la producción de energía, y dará origen a un lago artificial de 1.700 km’ de extensión. Las relocalizaciones que será necesario efectuar en Posadas involucran a más de 20.000 personas, en muchos casos con bastante antelación al llenado del embalse debido a la realización de obras complementarias: vías férreas, nuevo puerto, caminos, accesos a la ciudad, etcétera”. (Bartolomé, 1985:87)

TRATADO DE YACYRETÁ: El 3 de diciembre de 1973 se firma del Tratado de Yacyretá. Suscribieron el documento, el entonces presidente de Paraguay, General Alfredo Stroessner, y en representación del General Juan Domingo Perón, presidente de Argentina, su esposa y vicepresidenta de la Nación, María Estela Martínez de Perón.

10 Reglamento de Tráfico Vecinal Fronterizo, Resumen Resolución R GIENC N° 2604/86 (actualizado 01/11/02) En Anexo III “B” sobre Tráfico Fronterizo de Importación. Anexo sustituido por Resolución N° 1116/2001 AFIP B.O. 19/10/2001), el punto 3 dice “Resultan beneficiarios del Régimen de Tráfico Fronterizo, los residentes (...) quienes deberán acreditar su residencia en la zona de frontera a través de la certificación emitida por la autoridad competente, documento nacional de identidad o equivalente y Clave Única de Identificación Laboral (CUIL).

11 Ponencia. “Transnacionalidad en la frontera: Encarnación y Posadas en tránsito fronterizo”. XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia-Chaco, Argentina. Publicado en Actas de Congreso. 2010.

12 Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología. Madrid ed. Alianza, 1988

13 Estamos de acuerdo con (Cohen, 1986) que



la entidad sociocultural de la comunidad comprende y cobija las diferencias dentro de sus fronteras siendo los individuos que la componen quienes mapean o dibujan las ciudades a través de sus prácticas cotidianas.

14 Territorio en el que se sostienen situaciones de frontera, en un momento preciso y performativo, en las que vecinos de frontera y agentes de seguridad de la Nación representan el rito del pase a través del cual y según la posición se produce el acto de dislocación cuando pisan la tierra del “otro” y el poder de la autoridad nacional revestido inquisitoriamente. (Krautstofl, 2010)

15 Bagallo: del genovés bagaggio (“bulto” en italiano).

16 Mula, en lenguaje popular es la persona que practica el contrabando a través de una frontera nacional.

17 Entrevista realizada en la DNM, año 2011.

18 Entrevistas en la casa de un pariente donde se reunían varias paseras a la hora de la siesta antes del regreso a Encarnación. Marzo, 2011

19 Informante del mercado “La placita del Puente”.

20 La reestructuración de la nueva vía de tránsito (en la que incluye el puente San Roque González de Santa Cruz) dio lugar también a la constitución de una amplia y diversificada red comercial al por menor y mayor acorde a la superproducción de mercaderías de bajo costo y del que depende la subsistencia de cientos de trabajadores informales/fronterizos.

21 La mayoría de las paseras poseen algún tipo de residencia (en muchos casos se ven con los permisos desactualizados) pero no muestran interés en dar el último paso para alcanzar la residencia permanente y la ciudadanía argentina. De lo que se trata es de poner en práctica el hábito de la peregrinación nómada día a día, acto incorporado como legado de vida transmitido de generación en generación.

22 Krautstofl, Elena. Ponencia X RAM, 2013. Córdoba, Argentina.

